

¿Es diferente ser músico que artista?

Polly Ferman

Pianista y Directora Musical
Pan American Musical Art Research, Inc
pollyferman@pollyferman.net

Recibido 28-05-2023 / **Aceptado** 28-06-2023

Resumen. Ser músico es un privilegio que se nos otorga o elegimos por nuestro propio interés. Es un lenguaje de comunicación diferente que no necesita traducción, es universal.

Podemos elegir convertirnos en un intérprete y tocar nuestra música para que otros la disfruten.

Necesitamos motivación generada desde nuestras emociones para convertirnos en artistas y volvernos únicos. Aprender a expresarlas a través de la interpretación ayudará a las personas a reconocer su arte.

Palabras clave. Músico, Intérprete, Motivación, Emociones, Artista.

Is it different to be a musician than an artist?

Abstract. Being a musician is a privilege that is given to us or we choose for our own interest. It is a different language of communication that does not need translation, it is universal.

We can choose to become a performer and play our music for others to enjoy.

We need motivation generated from our emotions to become artists and become unique. Learning to express them through interpretation will help people recognize your art.

Keywords. Musician, Interpreter, Motivation, Emotions, Artist.

Seguramente esta pregunta admite tantas respuestas como artistas existimos.

Influirá en la respuesta nuestro tiempo de permanencia en la vida, el paisaje del entorno en el que vivimos y la música que creamos, aun sin ser compositores.

También la respuesta estará conectada con nuestra conciencia de hacia dónde nos dirigimos. Si hemos logrado nuestro objetivo o aún tenemos un camino por recorrer, y si hablamos varios idiomas y la música es uno de ellos.

Nuestras creencias nos hacen considerar que somos mejores músicos cuando contamos con un buen instrumento con el que practicar, si el entorno familiar es

tranquilo, si no hay apuros económicos y, sin duda, si también disponemos de tiempo para el esparcimiento.

Pero no siempre se da.

Sin embargo, es justo cuando no se da que tenemos más posibilidades de crecer con la música y ser algo muy especial que es “ser artista”.

Ser artista es ser sensible y percibir la vida como nos toque, comprendiendo que el alimento del que nos debemos nutrir para compartirlo con la audiencia viene de adentro.

Las vivencias y la resiliencia crean nuestro personaje, que es único. Eso permitirá que nos reconozcan cuando escuchen nuestro sonido musical y nuestra interpretación.

Todos somos un modelo único.

Y si bien es fundamental tener una base sólida musical con conocimientos técnicos que nos permitan interpretar música de todos los tiempos, nuestro éxito en el mundo de la música está unido a esa singularidad que nadie más que nosotros tiene, y que es el resultado de nuestras vivencias.

Se podría creer que cuando somos muy jóvenes no hay suficientes vivencias personales como para lograr esa interpretación que nos identifique.

Sin embargo, todos, aún en edades tempranas, tenemos recuerdos felices y otros no tanto, que son propios de nuestra vida, únicos y separados de los de todas las otras personas.

Recuerdo mi primer concierto a los 7 en la Sala Verdi de Montevideo, los concursos que gané a los 9 y mi primera actuación con la Sinfónica del SODRE a los 11. Decían que yo era muy “musical”. Lo creo, aunque no lo recuerdo. Sin embargo, tengo presente que, para no ponerme nerviosa, me gustaba pensar en historias que transmitía con mis dedos.

Luego, por cuestiones de la vida, tuve que dejar el piano durante 8 años, a los 22, y ya con tres hijos y un divorcio. Cerré la tapa del piano con el convencimiento de que no era para siempre.

Así fue como cuando retomé mi vida como pianista, mi mente recordaba las notas, la técnica, pero estaba tan centrada en “no equivocarme” que ya no era la intérprete que había sido. Se me acalabraban las manos como le sucedería a un deportista que corre maratones pero que deja de ejercitar 8 años y de pronto pretende que todo sea como cuando corría.

Tuve que ir al quiropráctico para sacarme el entumecimiento creado por la exigencia de mover los dedos tan rápido como mi mente lo dictaba.

Tomé conciencia de que algo pasaba porque mi audiencia no lloraba de emoción como cuando yo era más joven.

Fue solo con el tiempo y la tranquilidad de que el movimiento motor de mis dedos estaba en conjunción con mi mente, que me dediqué a rescatar a la pianista que había sido.

La vida me hizo recomenzar muchas veces como Mariposa y Oruga. El piano se fortalecía. Cada vez comprendía más de qué se trata la vida, de qué se trata el amor a la música y lo que significa prepararse para dar un concierto.

¿Cuánto nos preparamos para un concierto? Horas de estudio, de memorización, de resolver situaciones técnicas, de mirar los matices y las indicaciones del compositor.

Presiento que hasta ahí somos todos parecidos. Algunos tendrán más técnica que otros, memorizarán mejor, otros se atreverán como lo hacía yo de chica a reemplazar armonías por otras que también tienen sentido, a pesar de que nada de esto le gustaba a mi profesor.

Con el tiempo, aprendí a “volar” también con la música. Aprendí a fluir con las emociones. Emocionarme para llenar de lágrimas a la audiencia.

Entonces me di cuenta de que hay una diferencia entre ser un músico y ser un artista.

Un artista es un músico que consigue hablar con sus dedos, contar historias que son captadas por la audiencia, aunque no se distingan las palabras.

El momento en el que logramos centrarnos en ese relato musical y logramos transmitirlo, nos convertimos en Artistas. ¡¡¡¡Un regalo de la Existencia!!!!